

DIA VEINTE Y SIETE.

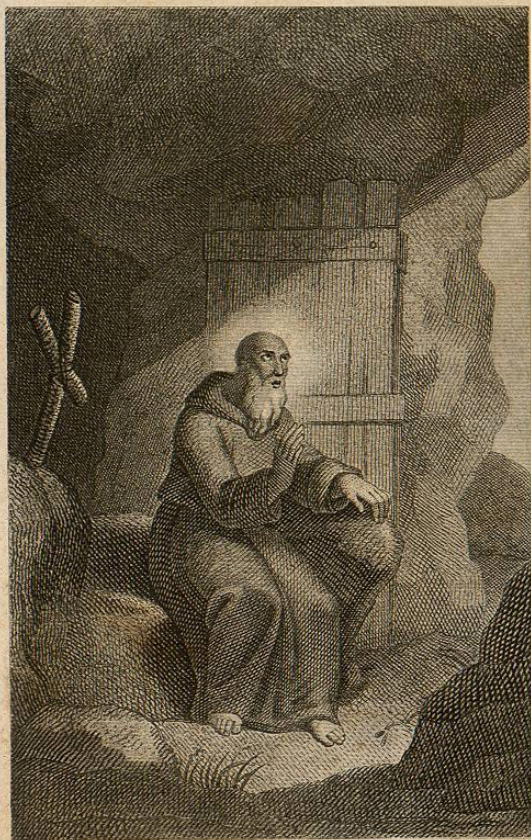
SAN JUAN, ERMITAÑO.

San Juan de Egipto, uno de los mayores ornamentos del desierto, tan célebre por el don de profecía y por el resplandor de sus virtudes, como venerable en toda la Iglesia, nació en Licópolis de Tebaida por los años del Señor de 330. Por la gran pobreza de sus padres se vió precisado á aprender el oficio de carpintero luego que tuvo edad para poder ganar la vida. Pero el Señor que le destinaba para modelo de perfeccion de todos los solitarios, le inspiró tan gran deseo de pasar sus dias en el desierto, para atender únicamente al cuidado de su salvacion por los santos ejercicios de la oracion y de la penitencia, que siendo de veinte y cinco años se despidió de su maestro, y se entregó á la disciplina de un santo anciano, el cual descubriendo en aquel mancebo una humildad extraordinaria y un singular rendimiento de espíritu, en poco tiempo le hizo adelantar mucho en el camino de la perfeccion.

Halló un dia el santo director en su huertecillo una rama de árbol medio podrida, y plantándola en la tierra, mandó á Juan que dos veces al dia la regase hasta que echase raices y diese fruto. No se detuvo el obediente mancebo en discurrir sobre la extravagancia del precepto, ni sobre la imposibilidad de lo que se le mandaba, persuadido de que se obedece á Dios siempre que al superior se le obedece. Era violento el ejercicio, por ser preciso conducir el agua de media legua de distancia. Mas no por eso se dispensó Juan ni un solo dia de hacer lo que se le habia orde-

T. 3.

P. 598.



S. JUAN ERMITAÑO.

nado, sin detenerle ni el rigor del tiempo, ni la incomodidad de regar dos veces al dia un palo seco, ni el procurar mover con todas sus fuerzas una gran peña ó peñasco que el buen viejo le habia mandado menear. Asegura Casiano que esta ciega obediencia hizo á Juan en pocos años uno de los mas elevados contemplativos y de los mas santos solitarios de toda Egipto.

Muerto su santo director, pasó nuestro Juan cinco años en diversos monasterios, dedicado á la mas exacta observancia de todo aquello que podia perfeccionar su virtud. Movidó de Dios á vida mas retirada, se fué á una montaña desierta, á dos leguas de Licópolis, y en una peña muy escarpada abrió una celdilla, en la cual se encerró de tal manera, que por espacio de cuarenta años no fué visto de persona alguna sino por una ventanilla que abria raras veces.

En esta especie de sepultura vivió nuestro santo hasta los noventa años de su edad, mas como ángel que como hombre. Su comida por todo este tiempo eran las yerbecillas crudas y silvestres, con algunas raices que nacian dentro de la misma gruta; su bebida un poco de agua, y esa con mucha escasez. Apenas interrumpia el sueño su continua oracion, porque era muy poco lo que dormia, siendo tan sublime su contemplacion desde los primeros años, que gustaba anticipadamente de las delicias del cielo. La afabilidad y dulzura con que un hombre de tan bajo nacimiento y de vida tan austera recibia á todos los que le buscaban, acreditaban bien que la rusticidad y la severidad inoportun a son muy ajenas de la verdadera virtud. No habia hombre mas apacible ni mas grato que nuestro santo ermitaño, reservando para si solo la austeridad y el rigor.

Jamás permitió que mujer alguna se acercase á su celdilla. Y á la verdad, habia hecho tan dificultosas

y aun tan impracticables las sendas, que solamente podian alentarse á vencer tantos estorbos los que le buscaban con deseo ardiente de consultarle sobre el negocio de su salvacion. Hizose tan público el don de profecía de que el Señor le habia dotado, que desde las provincias mas distantes concurrían á consultarle como á un oráculo que habia colocado Dios en el monte para explicar su voluntad.

Arrojándose sobre las tierras del imperio romano los Etiopes, pueblos bárbaros, y habiendo hecho grandes estragos en toda la Tebaida, el general del ejército romano, hallándose sin fuerzas para resistirlos, vino á consultar con nuestro santo lo que debía ejecutar. *Ten confianza en el Dios de los ejércitos, le dijo Juan, y no obstante la desigualdad de tus fuerzas, vé á atacar al enemigo. que tú vencerás.* La completa victoria que el general del emperador alcanzó de aquellos bárbaros, acreditó bien la verdad de la profecía.

Consultóle el gran Teodosio sobre el éxito de la guerra que tenia declarada al tirano Máximo, que habia quitado la vida al emperador Graciano. Pronosticóle Juan que conseguiria una gloriosa victoria. Con efecto fué esta tan completa, y tan á poca costa de sangre, que el piadoso emperador la atribuyó enteramente á las oraciones del bienaventurado Juan de Egipto.

Cuatro años despues, estándose Teodosio disponiendo para vengar la muerte del jóven Valentiniano, á quien el conde Arbogasto habia hecho sufocar para colocar en el trono imperial á Eugenio, deseó mucho ver á nuestro santo. Para este fin le despachó á Eutropio su favorito; pero por mas que hizo, nunca le pudo persuadir á que pasase á la corte. Pronosticóle Juan que el emperador quedaria victorioso; pero que sobreviviria poco á su victoria, como sucedió.

Movidos de la gran fama del santo, Evagrio del Ponto y seis discipulos suyos desearon pasar á verle; pero como la senda para subir á su celda era casi impracticable, Paladio, como mas mozo y mas práctico, se ofreció á trepar él solo a ella, para informarse por sí mismo si era tan grande la virtud de aquel hombre que mereciese vencer tantas dificultades para allegarse á él. Subió, pues, y halló cerrada la celda, como lo estaba ordinariamente. Dijéronle que solo se dejaba ver el domingo, y algunas veces el sábado. Esperó todo este tiempo en el hospicio que se habia fabricado para los forasteros. Entró el sábado en una especie de claustro, donde vió á muchos solitarios juntos; y descubrió á Juan en su ventanilla, desde donde hablaba á los que se acercaban á ella. Reconoció nuestro santo á Paladio por monje del monasterio de Evagrio en el desierto de Nitria; y comenzaba á hablarle, cuando interrumpió la conversacion para volverse á hablar con Alipio, gobernador de la Tebaida, que llegó á la sazón. Notó Paladio esta preferencia, y atribuyéndola á especie de acepcion de personas, creyó que Juan no debía ser enemigo de las grandezas humanas. Conoció el santo lo que pasaba por el pensamiento de aquel monje, y reprendiéndole con suavidad, fácilmente le hizo convenir en que tenia razon en portarse de aquella manera. Despues de haberle alentado en sus trabajos, y fortalecido contra sus tentaciones, disuadiéndole sobre todo del pensamiento que tenia de hacer un viaje á su país, le preguntó como en tono de zumba si queria ser obispo. Respondió Paladio, en el mismo tono, que ya lo era, aludiendo al oficio que tenia en el monasterio de proveedor ó inspector del pan y de los viveres, lo que se llama obispo en lengua griega. *¿Y de qué iglesia eres obispo?* le replicó Juan. *De la panera de mi casa,* respondió Paladio. *Tú te zumbas,* continuó el santo; *pero*

tú serás obispo, y no tendrás poco que padecer en el obispado. Si quieres evitarlo, no salgas del desierto. Cuarenta y ocho años ha que no pongo los pies fuera de mi celda; en todo este tiempo no he visto á mujer ni moneda alguna, y no he sentido el mas ligero disgusto.

Despidióse Paladio de Juan, y bajó á contar á sus compañeros lo que habia visto y oido. Subieron todos al instante á ver al siervo de Dios, y á aprovecharse de su admirable doctrina. Fueron recibidos con aquella caridad siempre alegre y siempre urbanísima con que hechizaba á cuantos le visitaban. Conoció con luz superior que el mas mozo de todos era diácono, aunque él por su humildad se lo habia ocultado á sus compañeros; y allí mismo sanó á otro de ellos que estaba enfermo. Despues de haber dado orden para que los agasajasen, los entretuvo largo tiempo sobre diferentes puntos espirituales, especialmente sobre la necesidad que todo religioso tiene de ser humilde.

Refirióles la historia de un solitario que despues de una vida muy penitente, se rindió de tal manera á las ilusiones del demonio, que consintió en pecar con una fantasma que este le representó en figura de mujer; y en vez de levantarse por medio de la penitencia, se dejó llevar de la desesperacion, abandonó el desierto y se entregó á todo género de disoluciones.

A otro conocí, añadió el santo, que habiendo sido casi tan miserable como el primero, fué mas prudente. Consintió en algunos pensamientos de vanidad, despues en otros de impureza, y dejó la celda con resolucion de volverse al siglo. Habiendo entrado en cierto monasterio de solitarios, le pidieron estos que les hiciese algunas pláticas espirituales. No pudo resistirse; y Dios, por un efecto bien singular de su infinita misericordia, le movió á él mismo con la doctrina que daba á los otros. Restituyóse á su celda, donde pasó

lo restante de su vida en amarga penitencia, y en llorar incesantemente sus culpas.

Poco tiempo sobrevivió Juan á esta visita. Era á la sazón de noventa años, de los cuales habia pasado setenta y cinco en el desierto; y sabiendo por divina relacion el día y hora de su muerte, pidió que en tres días no se le llamase, porque de ninguno se dejaria ver. Pasó todo este tiempo en oracion, durante la cual rindió su bienaventurado espíritu en manos de su Criador el año de 394. Encontróse el santo cadáver de rodillas, y fué sepultado con la pompa y con la veneracion que acompañan á los santos hasta mas allá del sepulcro. Llamábasele comunmente el profeta de Egipto. Su fiesta se celebra en Braga de Portugal, y su memoria es de singular bendicion en toda la Iglesia.

SAN RUPERTO, OBISPO Y CONFESOR.

Ruperto, mas comunmente llamado Roberto, descendía de la sangre real de Francia. Desde su tierna edad se ejercitó en la práctica del ayuno, de las vigili-
as y de otras muchas clases de mortificaciones. Era tambien un modelo de castidad, de templanza y de caridad para con los pobres. Su ciencia, su virtud y sus milagros le hicieron tan célebre, que de todas partes venian á buscarle; el santo respondia á los que le consultaban, consolaba á los afligidos, y curaba las enfermedades de los cuerpos y de las almas. Un mérito tan relevante le hizo ascender á la silla episcopal de Wormes. Pero los habitantes de esta diócesis, la mayor parte idólatras, no pudiendo sufrir á un pastor que con su santa vida condenaba sus desórdenes, le llenaron de ultrajes y le arrojaron de la ciudad de la manera mas indigna.

Teodon, duque de Baviera, convidó al santo á venir á sus estados. Ruperto llegó á Ratisbona en 697, y fué recibido con el mayor honor por el duque y por los grandes de su corte. Bajo tan buenos auspicios, principiá á predicar el Evangelio, para encender de nuevo la antorcha de la fe que dos siglos antes habia hecho brillar san Severino, pero que habian oscurecido las supersticiones y las herejías. Por todas partes halló corazones dóciles; convirtió á Ragintruda, hermana de Teodón, y á esta conversion se siguió la del duque y de toda la Baviera. Dios autorizó con muchos milagros la doctrina que predicaba su ilustre misionero, cuyo zelo se extendió tambien á las naciones vecinas.

Continuando sus predicaciones hasta Lorch y Juvava, estableció su silla episcopal en esta última ciudad. Entonces no era casi mas que un monton de ruinas; pero se reedificó de nuevo, y tomó el nombre de Salzburgo. El duque Teodon la embelleció mucho, é hizo ricos donativos á nuestro santo, con los que pudo fundar gran número de iglesias y monasterios. Teodoberto ó Dioperto, heredero de la piedad de su padre, aumentó considerablemente las rentas de la iglesia de Salzburgo.

San Ruperto hizo un viaje á Francia con el designio de buscar misioneros capaces de ayudarle en sus trabajos apostólicos, y volvió con doce de ellos. Tambien trajo consigo á santa Erentruda, su sobrina, á quien confió el gobierno del monasterio que habia fundado en Numberga. Finalmente, rendido al peso de tan útiles como laboriosas fatigas, el dia de pascua que en aquel año cayó el 27 de marzo, al acabar de decir la misa y de predicar, entregó su dichosa alma en manos del Criador, y pasó á recibir el premio destinado á los ministros fieles. Sus reliquias se conservan en Salzburgo en la iglesia que tiene su nombre.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Drisipara en Panonia, san Alejandro, soldado, el cual, en tiempo del emperador Maximiano, despues de haber salido vencedor de muchas peleas en que fué puesto por la fe de Cristo, y de haber hecho muchos milagros, habiéndolo degollado, consumó el martirio.

En el mismo dia, los santos Fileto, senador, Lilia su mujer, Macedon y Teoprépidos sus hijos. Igualmente Anfiloquio, capitan, y Crónidas, alcaide de la cárcel, los cuales fueron martirizados por confesar á Jesucristo.

En Persia, los santos mártires Zanitas, Lázaro, Marotas, Narsetes y otros cinco, los cuales, en tiempo de Sapor, rey de Persia, sufriendo una cruelísima muerte, alcanzaron la palma del martirio.

En Salzburgo, san Ruperto, obispo y confesor, el cual propagó maravillosamente el Evangelio en Baviera y en Austria.

En Egipto, san Juan, ermitaño, varon de gran santidad, el cual, entre otras gracias muy esclarecidas, lleno de espíritu profético, predijo al emperador Teodosio las victorias que habia de conseguir contra los tiranos Máximo y Eugenio.

La misa es en honor de san Juan, y la oracion la que sigue.

Adesto, Domine, supplicationibus nostris, quas in beati Joannis confessoris tui solemnitate deferimus; ut qui nostrae justitiae fiduciam non habemus, ejus qui tibi placuit precibus adjuvemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Oye, Señor, favorablemente las humildes súplicas que te hacemos en la solemnidad de tu siervo el bienaventurado Juan, para que los que no tenemos confianza en nuestros méritos, seamos ayudados por los de aquel que tuvo la dicha de agradarte. Por nuestro Señor Jesucristo.

La epistola es de la primera del apóstol san Pablo á los Corintios, cap. 13.

Fratres : Charitas patiens est, benigna est : Charitas non æmulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non quærit quæ sua sunt, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati: omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet.

Hermanos : La caridad es paciente, es benigna : la caridad no tiene celos, no obra mal, no se ensoberbece; no es ambiciosa, no busca sus propios intereses, no se irrita, no piensa mal de nadie, no se alegra de la iniquidad, se alegra de la verdad; todo lo tolera, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre.

NOTA.

« Teniendo noticia san Pablo de que los Corintios, »
 » dejándose llevar de un desordenado amor á sus »
 » maestros, estaban muy divididos entre sí con ban- »
 » dos y parcialidades á costa de la caridad cristiana, »
 » les escribió esta carta el año del Señor de 57. »

REFLEXIONES.

Es cosa bien digna de admiracion que siendo tan claro y tan fiel el retrato de la verdadera devoción, que con nombre de caridad cristiana hace aquí el apóstol san Pablo, haya tantos que la equivoquen y se la figuren muy contraria de lo que es en realidad.

No hay cosa mas respetable ni mas amable que la verdadera piedad. No es áspera, ni rústica, ni desabrida; su aire no es desdeñoso, ni austero, ni chocante. No consiste ni en excesos imprudentes, ni en impetus de un fervor rigido, seco y displicente. Aborrece toda ostentacion y todo fausto. Nada tiene de escrupulosa ni de hazañera; ignora todo artificio mundano y jamás se desmiente á sí misma.

Enemiga irreconciliable de todo engaño, gana el concepto por la rectitud, y el corazon por la dulzura. Siempre majestuosa en su noble simplicidad, nunca es mas respetable que cuando se muestra mas humilde. Su mérito no depende ni del capricho ni de las extravagantes ideas de los hombres. Tiene por principio á la sólida virtud, por objeto y único fin á Dios. Lejos de desviarse por sendas extraviadas que descaminan, ó de dar en ideas presuntuosas que engrien y ensoberbecen, halla siempre en las obligaciones mas comunes del propio estado el camino seguro para arribar á la perfeccion.

Hácese notorio agravio á la devocion en pensar que es propia de ella la rusticidad, porque ciertas personas que hacen profesion de devotas son agrestes, rústicas, poco politicas y medio salvajes. La groseria es vicio; luego es incompatible con la verdadera devocion. Es cierto que esta no afecta ciertos aires de cortesania mundana que desdican mucho de su sinceridad; pero tampoco omite las mas menudas atenciones; y como siempre obra con circunspeccion y con exactitud, á nada falta que sea sustancial. No pueden convenir la melancolía y la tristeza á los siervos de un Señor que quiere que le sirvan con alegría.

El justo, dice el Profeta, conserva en su corazon la ley de Dios, y la tiene siempre delante de los ojos. La única regla de su conducta es la voluntad del Señor; el modelo que se propone, es Cristo crucificado; el Evangelio es su ley; la vida de los santos su escuela; el ejercicio de las virtudes cristianas son su estudio; el pensamiento de la muerte su consuelo; el de la eternidad su empleo, y el del cielo el único objeto de sus fervorosas ansias.

Por este retrato, tan parecido al que hace san Pablo de la verdadera virtud, se puede conocer lo poco

que la convienen aquellos rasgos sombríos con que muy de ordinario se la pinta para representarla con no sé qué aire melancólico, ceñudo y enfadoso.

A la verdad, no pocas veces ciertos modales duros é imperiosos, cierta refinada quinta esencia de amor propio, un corazón orgulloso, un genio adusto, intratable y altanero, y ciertos ademanes muelles y voluptuosos y pasiones encubiertas, son los rasgos que sirven á formar el retrato verdadero de las gentes que llaman devotas, pero jamás formarán el retrato de la verdadera devoción. Cuando les dará la gana á las gentes del mundo de distinguir las imperfecciones de las personas que se precian de piadosas de las prendas propias de la verdadera piedad, entonces verán que no hay cosa mas noble ni mas racional, ninguna mas digna del aprecio y de la veneración de los hombres, que una virtud pura y sólida, inseparable siempre de la perfecta caridad.

El evangelio es del cap. 20 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Ecce ascendimus Jerosolymam, et Filius hominis tradetur principibus sacerdotum, et scribis, et condemnabunt eum morte, et tradent eum gentibus ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum, et tertia die resurget.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Hé aquí que subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte; y le entregarán á los gentiles para que le es-carnezcan, y le azoten, y le crucifiquen, y al tercer dia resucitará.

MEDITACION.

DE LA FUGA DEL MUNDO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que hay entre los cristianos un mundo enemigo del cristianismo; un mundo que, aunque cristiano en la apariencia, aborrece á Jesucristo y á su ley; un mundo cuyo espíritu es contrario al espíritu de Cristo, y cuyas máximas son diametralmente opuestas á las máximas del Evangelio; un mundo contra el cual todos los santos se han declarado, y que persiguió á todos los santos. Luego ser de este mundo, y ser del número de los réprobos; amar á este mundo, y declararse enemigo de Dios; tener el espíritu, seguir las máximas de este mundo, y no ser discípulo de Cristo, es una misma cosa. *El que quiere ser amigo del siglo*, dice el apóstol Santiago, *por el mismo hecho se hace enemigo de Dios*. Pues ¿cómo es posible celebrar á este mundo, abandonarse ciegamente á este mundo, obedecer sus leyes, seguir sus caprichos, sin arriesgar la inocencia y la salvación?

No por eso se pretende que para salvarse sea menester abrazar el estado religioso, ó meterse á ermitaño. No todos son llamados á estado tan feliz; pero ninguno hay que no esté obligado á mirar con horror el espíritu del mundo, á renunciar sus perniciosas máximas, á huir unas concurrencias que Dios aborrece, que están llenas de enemigos de Jesucristo.

A una simple sospecha de contagio quedan desiertas las ciudades mas populosas: todo se deja, todo se abandona, todo el mundo se retira á la campaña, todos se destierran voluntariamente del comercio, y se van á sepultar en una soledad. El aire del mundo es contagioso, demasíadamente se sabe; para preser-

vase de este contagio un san Juan y otros tantos santos poblaron los desiertos, y buscaron entre los montes y las breñas asilo seguro á la inocencia. ¿Pero qué se hace el día de hoy? Todos corren, todos se exhalan por aumentar el gran número de los esclavos del mundo. Se gime, es verdad, bajo la dura opresion de su intolerable yugo, pero al mismo tiempo se ama; quéjase muchos de la pesadez de sus grillos, pero al mismo tiempo los multiplican, y se tendrían por infelices, se desesperarian si los librasen de ellos. Pregunto: ¿tienen juicio los mundanos cuando hablan, cuando proceden así?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que aquella fuga del mundo, que consiste en aborrecer su espíritu, en renunciarle y en no seguir sus máximas, no es puramente de consejo, sino de riguroso precepto. Todo cristiano se obligó solemnemente á eso delante de testigos en la sagrada ceremonia del bautismo. Dijo públicamente que renunciaba la pompa, las vanidades, las máximas, el espíritu del mundo. ¿Y cómo se observa hoy esta sagrada promesa? Pero ello es cierto que con esta condicion entramos á ser cristianos. Ni la Iglesia nos hubiera recibido en el número de sus hijos, ni Cristo en el de sus discípulos, si no nos hubiéramos obligado, si no hubiéramos prometido huir del mundo, renunciar las pompas y las máximas del mundo, como incompatibles con las máximas de Jesucristo. ¿Pero se cumple esta promesa? ¿cumplimosla nosotros mismos? ¿es para nosotros como extraño y forastero el espíritu del mundo? ¡Ah, que hierva en mundanos el cristianismo! ¿mas estos mundanos serán reconocidos por cristianos verdaderos? ¿Qué dolor y qué amargura sentiré á la hora de la muerte cuando se me

represente con viveza lo que he sido, y lo que estaba obligado á ser!

Gimo, Señor, cuando reflexiono la tibieza y la frialdad con que os he servido, mientras sacrificué mi salud, mi vida, y aun mi eterna salvacion al servicio del mundo. Recibid, Padre de las misericordias, la palabra que este día os doy de huir del mundo y de renunciar sus máximas; y otorgadme la gracia de que la cumpla hasta el postrer aliento de mi vida.

JACULATORIAS.

¿Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur? Matth. 16.
¿De qué me sirve ser dueño de todo el mundo, si pierdo mi alma?

Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo. Ad Galat. 6.
A mí me sirve de cruz el mundo, y yo sirvo al mundo de cruz.

PROPOSITOS.

1. El mundo es enemigo de Cristo, luego debe serlo nuestro. ¿Cuántas razones tenemos para considerarle como tal! Húyese de un enemigo de quien se sabe que trama perniciosos designios contra nosotros. ¿Pues con qué cuidado debemos huir del mundo, cuyos artificios tiran á perdernos? Toma hoy la generosa resolucion de declararte contra el espíritu y contra las máximas del mundo, así como él está abiertamente declarado contra las de Jesucristo.

2. No te contentes con una simple resolucion, ponla en práctica desde este mismo día. No aparezcas mas en esas grandes funciones en que el mundo sale á hacer ostentacion de toda su pompa y vanidad. Ponte un eterno entredicho á toda comedia y á toda ópera, despidiéndote tambien para siempre de todas las otras